

Se ha hablado mucho sobre como ha cambiado la escuela y el alumnado en los últimos años, y sobre como la sociedad presiona a la escuela para que asuma tareas que tradicionalmente hacían las familias o el entorno. Estamos en un contexto social muy cambiante, una sociedad compleja, líquida, multicultural y globalizada, y todo ello –como no puede ser de otra forma- se percibe en la escuela. La realidad escolar y la función educadora están cambiando y el profesorado debe adaptarse a esta nueva situación, esta es una tarea difícil y que requiere de mucha formación, trabajo personal y de equipo, y voluntad de cambio.

La formación de profesorado (vinculada a la práctica educativa) debe permitir a maestros y maestras adquirir una mirada multidisciplinar y compleja enfrente al hecho educativo, debe darles herramientas para garantizar un aprendizaje por competencias. Esto requiere no solo adquirir conocimientos nuevos, sino también practicar actitudes procedimientos, y reflexionar sobre valores. Todo ello en un claro contexto de crisis con lo que implica de disminución de recursos, incremento de ratios de alumnado, etc. Sin duda hay nuevos y profundos retos para la formación de profesorado.

Desde el Programa de Educación de la Escola de Cultura de Pau de la UAB, nos proponemos “promover y desarrollar los conocimientos, valores y actitudes de la EP entre las personas”¹. Una de nuestras áreas prioritarias de trabajo es la promoción de la educación para la paz y la convivencia en el marco escolar a través de la formación de profesorado. En este artículo pretendemos compartir nuestras experiencias en este ámbito, con sus dudas y logros, esperando poder enriquecer las experiencias y reflexiones de otros y otras.

Una opción estratégica

Nuestra estrategia en el ámbito escolar es la formación de profesorado. Somos conscientes que nuestro papel es de apoyo a las instituciones y administraciones educativas, somos únicamente tres personas en el equipo, y debemos focalizar mucho nuestras intervenciones, por eso optamos por la formación de profesorado, es la actividad que valoramos como de más impacto.

Entendemos que para avanzar en educar para la convivencia y la cultura de paz es imprescindible incidir, no sólo en el currículum de un centro o en las actividades didácticas, sino también en la estructura organizativa de la institución y de aula, y en la calidad de las relaciones educativas y personales que se establezcan. Para ello es imprescindible influir en las personas y colectivos que tienen el poder de decidir sobre ello, y por eso valoramos que la forma más eficaz es la formación del equipo educativo, en particular del profesorado. Aún mejor es mezclar profesorado con otros colectivos con incidencia educativa en el centro (equipo de comedor, de extraescolares, conserje, administrativas...), y con familias (representantes del AMPA, del consejo escolar, o familias interesadas). Añadir representantes de los servicios educativos municipales también es aconsejable.

Crear un espacio de intercambio y de formación entre la diversidad de actores educativos permite romper con los espacios habituales y crear un espacio de relación privilegiado, donde conocerse desde un sitio diferente, donde compartir inquietudes entorno la vida escolar desde

¹ <http://escolapau.uab.cat/index.php>.

una visión amplia del proyecto y la cotidianidad educativa del centro. Es importante que todos y todas tengan claro la responsabilidad y tareas de cada cual, para debatir sobre todo lo que afecta el centro, pero dejar el margen de decisión a quien corresponde cada cosa, sin pisarse espacios, el profesorado es muy receloso con esto.

En resumen, optamos por la modalidad de formación de profesorado en forma de asesoramiento a centros. Esta modalidad, más allá que formar maestros y maestras, pone la atención en la formación del equipo educativo como tal, esto permite diseñar, aplicar y evaluar medidas de intervención específicas para la mejora del propio centro.

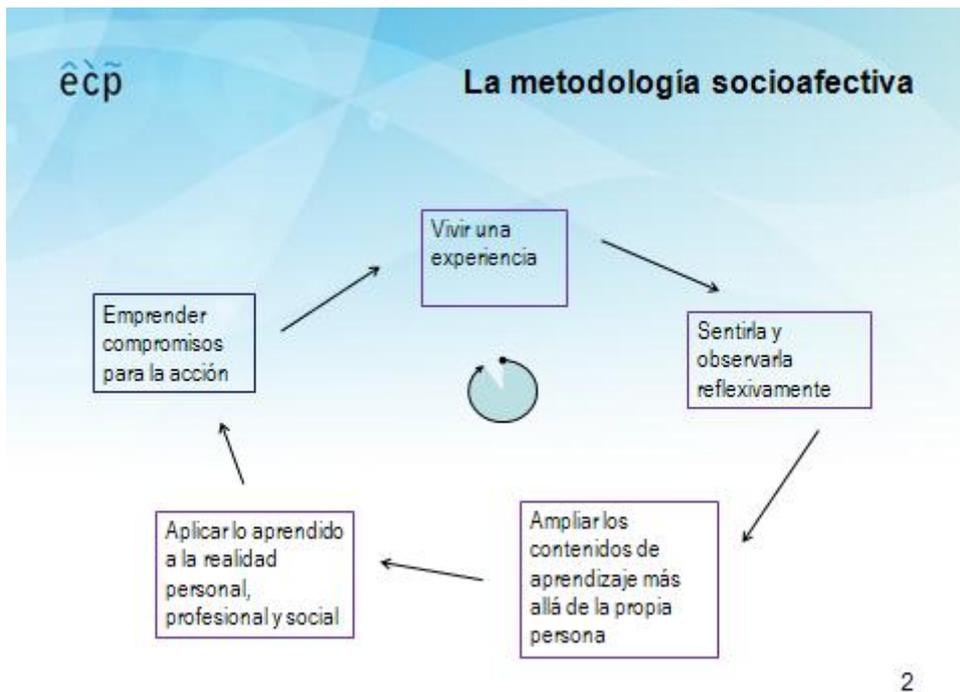
También nos parece importante e intentamos incidir en la administración educativa correspondiente, ofreciéndonos para asesorar en temas de educación para la paz y respondiendo de forma prioritaria a las demandas que en este sentido puedan surgir. Entendemos que este es un tipo de intervención que cualquier asesor en temas de educación para la paz y la convivencia debe plantearse realizar, para así, como colectivo, tener más capacidad de influencia en la administración.

Un planteamiento formativo

Entendemos que la construcción de conocimiento es compartida, ellas aportan sus experiencias, preocupaciones y conocimientos personales y de centro, y nosotras las enriquecemos con conocimientos sobre educación para la paz y una visión amplia de nuestra experiencia en numerosos centros educativos con proyectos y vivencias muy diferentes entre ellos. Por eso un elemento fundamental es la actitud de la persona formadora, entendemos que esta debe ser de intercambio, de escucha mutua, humilde, horizontal, de aprendizaje y gratitud.

Creemos que cualquier acción formativa que pretenda un aprendizaje significativo debe partir de las necesidades y experiencias de las personas participantes. Por eso sentimos que la metodología de formación debe darles la palabra mayoritariamente a ellas, y a partir de aquí ir introduciendo elementos y reflexiones que enriquezcan sus conocimientos. Desde esta opción partimos del enfoque metodológico socioafectivo, legado que nos aporta la educación para la paz conflictual. Es decir, el enfoque socioafectivo “consiste en vivir en la propia piel la situación que se quiere trabajar, y de esta manera, tener una experiencia en primera persona que nos haga entender y sentir lo que estamos trabajando, motivarnos a investigarlo y, en definitiva, desarrollar una actitud empática que nos lleve a contrastar nuestros valores comportamientos para avanzar en un compromiso transformador”².

² CASCÓN, P: *Educación en y para el conflicto*. Escola de Cultura de Pau, octubre 2001, pp 23.



En las formaciones utilizamos mucho el uso de juegos y dinámicas, pero no son las únicas opciones. La metodología socioafectiva aglutina diferentes métodos y posibilidades: dinámicas y juegos grupales, visión de documentos gráficos, aprendizaje-servicio, experimentación (experimentos, proyectos, investigaciones, etc.), visitas (conocimiento directo de espacios naturales, lugares simbólicos, etc.), entrevistas (conocimiento directo de personas y testimonios), situaciones cotidianas que aprovechamos como situaciones educativas (por ejemplo los conflictos), visualizaciones, el aprendizaje cooperativo o la práctica reflexiva.

También usamos mucho los estudios de casos a partir de juegos de rol, situarnos en casos cercanos y disponer de los personajes y sus experiencias nos da muchos elementos para el análisis de los problemas y ensayo de posibles soluciones. En este sentido el teatro del oprimido de Augusto Boal nos da muchos recursos.

Todas estas metodologías nos permiten construir en las sesiones de formación una estructura de aula participativa, creativa y noviolenta. Eso nos parece fundamental para asegurar la coherencia entre contenidos y prácticas pedagógicas, insistimos en la importancia de garantizar una estructura social (en este caso de aula) noviolenta, pues las personas respondemos a las exigencias y reglas (explícitas o implícitas) de la estructura que nos acoge.

Compartimos una anécdota habitual que nos hace reflexionar sobre como las personas respondemos a las estructuras: a veces para trabajar el modelo cooperativo o competitivo usamos el tradicional juego de las sillas musicales. Este ejercicio siempre me impresiona por la forma tan gráfica en que pone en evidencia como las personas respondemos a las estructuras. Las estrategias de los jugadores en el turno competitivo son muy diferentes a las que usan en el juego cooperativo, las vivencias también. Entre risas y comentarios, en la evaluación los participantes toman consciencia de cómo en el juego respondieron inconscientemente a la estructura marcada, fuera o no de forma respetuosa con las otras personas.

Por eso nos parece muy importante que el profesorado entienda que la vida cotidiana en el aula y el centro es la principal experiencia socioafectiva para niños y niñas, que –como hemos dicho– responden fielmente a los mandatos de las estructuras sociales que los acogen y aprenden de ellas. En conclusión, garantizar una organización democrática y noviolenta del aula y del centro,

la calidad de las relaciones vividas, y el acompañamiento de estas experiencias de reflexiones que les permitan tomar consciencia de ello –tal y como exige la metodología socioafectiva-, es el principal recurso para educar para la paz en el marco escolar.

Dicho de otra manera, superar el currículum oculto, las incoherencias entre los contenidos aprendidos en forma de conceptos, y los adquiridos en forma de habilidades, comportamientos y actitudes a través de los modelos vividos, es uno de los grandes retos de la educación para la paz. Hay dos herramientas para evitar un currículum oculto: garantizar un cotidiano no violento en coherencia con los valores y contenidos del proyecto educativo, y ofrecer unos procesos de aprendizaje en el aula que garanticen la coherencia con el PEC: participativos, autónomos, sociales y que fomenten el aprendizaje por competencias.

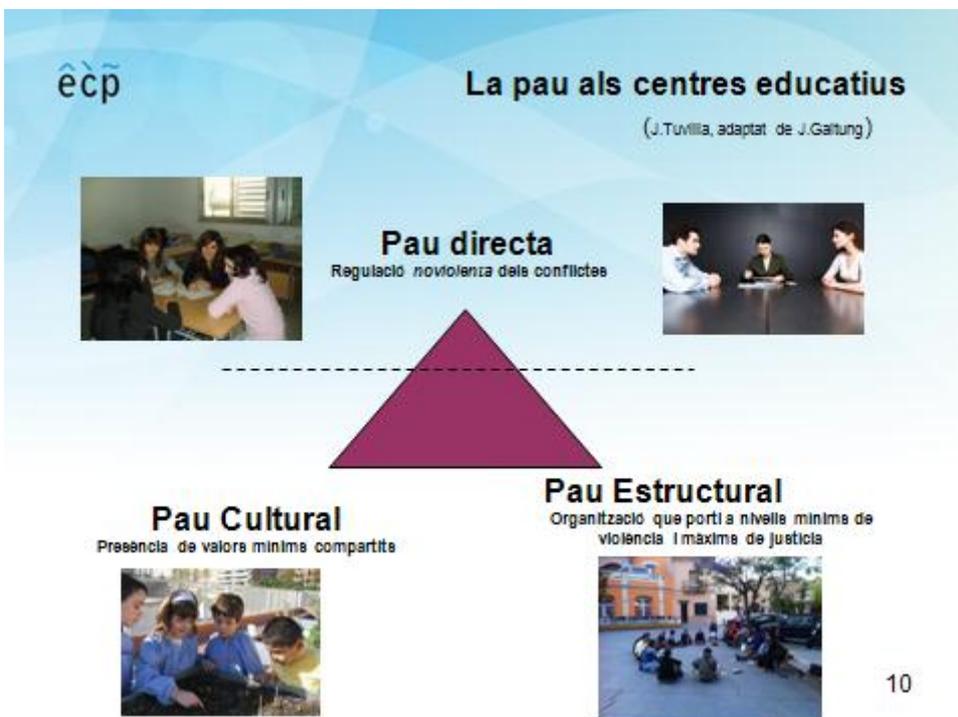
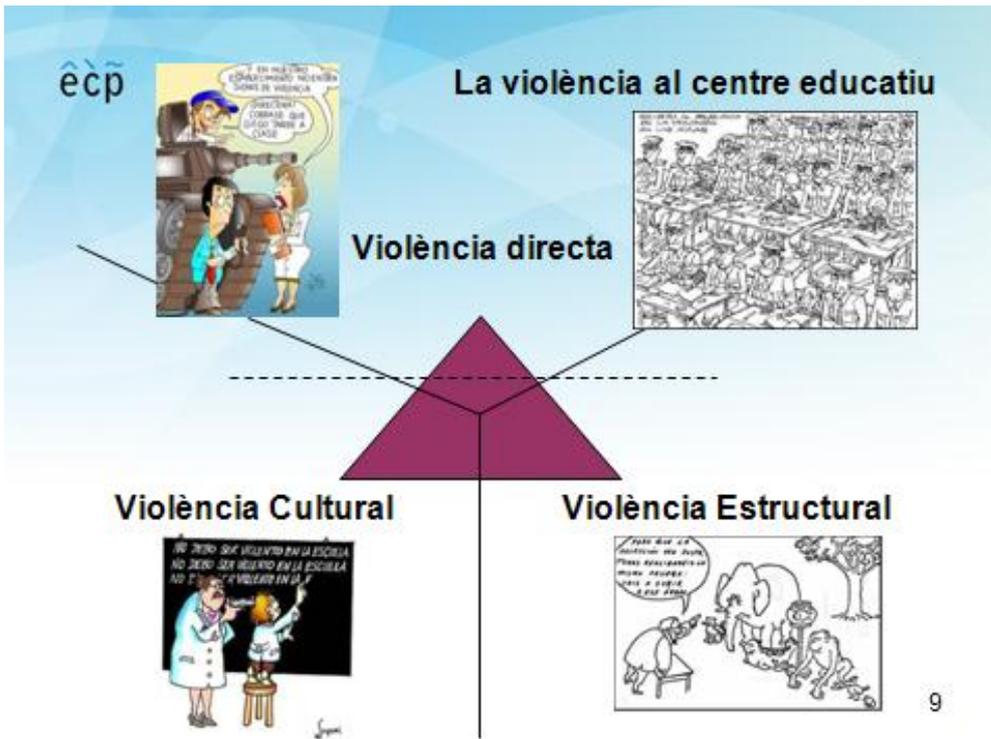
Partir de la experiencia socioafectiva también es una herramienta para promover la cultura de investigación pedagógica sobre la propia práctica entre el profesorado, un gran reto para superar la barrera “academia-práctica docente” y construir teoría pedagógica a partir de las experiencias educativas de aula. A parte, la complejidad actual de las aulas hace imprescindible que los equipos educativos tengan gran capacidad de adaptación a cada situación, eso no se resuelve con recetas pedagógicas, sino que requiere de habilidades del docente que sólo la combinación entre su experiencia, enriquecida con nuevos conocimientos teóricos, puede aportarle. Aprovechar las formaciones de profesorado para promover en él esta cultura es importante. Promover la práctica reflexiva³ entre el profesorado es una de las principales necesidades emergentes de la formación de docentes.

Algunos contenidos irrenunciables

Promover en el profesorado una mirada amplia y no violenta ante, no solo el hecho educativo, sino las relaciones personales, la organización de aula y centro, y la sociedad, requiere trabajar algunos conceptos clave para tenerlos muy reflexionados y consensuados, y poderlos convertir así en valores, en cultura, en estrategias y finalmente en prácticas. A nosotras hay cuatro conceptos que nos parecen irrenunciables: violencia, conflicto, paz y no violencia.

Entender la violencia en el sentido que propone J.Galtung como la diferencia entre las potencialidades de las personas y las posibilidades concretas que les ofrece su contexto, diferenciar el triángulo de las tres violencias (directa, estructural y cultural), y analizar como este triángulo se desarrolla en el aula, en el centro o más allá de él es muy clarificador. Trasladar este triángulo al triángulo de la paz, tal y como propone J.Tuvilla nos permite trabajar sobre propuestas de mejora desde una mirada de cultura de paz.

^{3 3} www.practicareflexiva.pro



Desarrollar un concepto amplio de no violencia nos parece especialmente importante para superar violencias en sentido amplio y no solo apaciguar la violencia directa. También nos ayuda a responder a las exigencias de una sociedad compleja y líquida como la actual, pues nos ayuda a contrarrestar la pasividad de forma crítica, responsable y colectiva. Así mismo la lucha

noviolenta es un motor desde donde promover la cultura del esfuerzo. Es un concepto en el que queda mucho recorrido para profundizar y que aporta muchos recursos para afrontar de forma estratégica y efectiva las diferentes violencias micro y macrosociales, tanto al profesorado y equipo educativo, como al alumnado. Es un trabajo educativo clave para promover una cultura y una sociedad noviolenta.

Educación en una perspectiva positiva y creativa del conflicto y dar recursos personales y grupales para afrontarlos de forma constructiva, nos permite trabajar instrumentos concretos de construcción de paz. De hecho, la educación en y para el conflicto la entendemos como un elemento vertebrador de la educación para la paz⁴. En este sentido es importante comentar algunas ideas:

- *Defendemos el valor de hablar de transformación de conflictos. J.P.Lederach propone este término defendiendo que los conflictos transforman relaciones y estructuras hacia nuevas situaciones que no podemos prever de inicio, pero que trabajados de forma noviolenta conllevan crecimiento personal y colectivo. Así, ponernos unas gafas graduadas para buscar “re-soluciones” seguramente nos ayudará menos que llevarlas para esperar “trans-formaciones⁵”.*
- *Es en los momentos de crisis cuando las personas sacamos nuestras facetas más neuróticas y violentas, por lo que educar en y para el conflicto es educar en el autoconocimiento y en la construcción de identidades que respeten la singularidad de cada individuo y le promuevan una buena autestima y recursos de gestión emocional.*
- *Es necesario educar en habilidades personales y grupales para la convivencia. Proveernos de estas herramientas y generar códigos comunes de comunicación noviolenta, cooperación y reconocimiento mutuo entre todas las personas, tanto en valores, como en las formas de relacionarse y organizarse, es un elemento clave para construir cultura de paz, es lo que llamamos la provención. Luchar para que el profesorado disponga de estos recursos es clave para garantizar que los podrá usar y transmitir. Este es un gran reto de la formación de profesorado en educación para la paz.*

Algunas conclusiones, comentarios y dudas

Para terminar, quizás el mayor reto para formadores y formadoras es trasladar esta coherencia que pedimos al profesorado a nuestras propuestas formativas, no sólo por coherencia, sino también como contenido de la propia formación, como experiencia socioafectiva para el profesorado en cuanto a experimentar un tipo de metodología y de proceso educativo desde el rol de estudiantes, una gran oportunidad para empatizar con su alumnado. D

Empatizar con el alumnado: Reímos –maestras y yo- cuando en las formaciones aparecen algunos ejercicios donde las participantes, tan puestas en el trabajo en pequeños grupos, a parte de generar un volumen de ruido que ellas nunca aceptarían en sus aulas, se saltan las normas explicadas y contrastadas al inicio del ejercicio. La evaluación de la experiencia siempre es muy interesante: los niños y niñas no siempre se saltan las normas para molestar, puede ser que estén concentrados, no las hayan entendido, se les hayan olvidado... al igual que a sus maestras les ha ocurrido en la sesión de formación, pero esta no es la sensación que muchas maestras tienen.

⁴ Hablamos desde el enfoque de educación para la paz conflictual, aquel enfoque que considera que el conflicto y como este se maneja es la clave para construir una cultura de paz.

⁵ LEDERACH, J.P (2010) *Transformación de conflictos*. ICIP.

A partir de aquí nos parece fundamental buscar herramientas formativas para promover entre el profesorado la cooperación, tanto en estrategias como en actitudes, fortalecer sus competencias interculturales y para la transformación de conflictos, favorecer el pensamiento complejo y creativo, clarificar valores y sobretodo, como incorporarlos a través de los procedimientos.

Otro reto fundamental es promover la investigación-acción sobre la propia práctica educativa, integrar en las tareas de los equipos docentes una cultura de investigación educativa. En este sentido las metodologías de práctica-reflexiva son una gran ayuda.

Trabajar en un formato de asesoramiento a centro es la opción de formación con mayor resultado: permite desarrollar un proyecto con posibilidad de evaluar, no solo el nivel de satisfacción y aprendizaje del profesorado participante, sino también el impacto en el propio centro. Luchar para promover esta modalidad educativa es uno de los retos de la formación permanente de profesorado.

Partir de crear códigos comunes de mirada amplia y noviolenta, nos permite sobrepasar la necesidad inicial del profesorado, angustiado por los conflictos con que le toca lidiar en su día a día, para acercarle a la comprensión que forma parte de un sistema, y que para mejorar su día a día lo más efectivo es movilizar el sistema (centro), y hacerlo colectivamente.

También es importante desarrollar el vínculo entre lo microsocioal-escolar y lo macrosocioal-sociedad. Esto nos permite desarrollar la conciencia de que trabajar en la mejora y educación de la convivencia en su día a día es trabajar en educar una futura ciudadanía noviolenta, y desde esta conciencia, vincular el trabajo de aula y de centro con reflexiones y experiencias que los trasladen a un ámbito macrosocioal más allá de la vida de centro.

Bibliografía

BAUMAN, Z. (2007) Tiempos líquidos.

GIL Rosa, RUBIO Dolores Propuesta socioafectiva en el aula metodología socioafectiva
<http://convivencia.wordpress.com/2008/01/28/propuesta-socioafectiva-en-el-aula/>

LEDERACH, JP. (2008) La imaginación moral. PNUD Colombia.

LEDERACH, JP (2010) Transformación de conflictos. ICIP

TORREGO, JC La formación de profesorado ante los retos de la promoción de la convivencia
formació professorat. <http://www.deciencias.net/convivir/1.documentacion/D.educar.conflicto/>

TUVILLA RAYO, J (2002): Cultura de paz: desafío de la educación del siglo XXI en
www.monografias.com.